



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES  
ESTÉTICAS  
ARCHIVO HISTÓRICO



FONDO	<b>BEATRIZ DE LA FUENTE</b>
SERIE	007: ESCRITOS ACADEMICOS
CAJA	021
EXP.	090
DOC	1
FOJAS	6
FECHA(S)	1984

Mayo 1984

Greene Robertson, Merle  
The Sculpture of Palenque. Volume I  
The Temple of the Inscriptions. Princeton, New Jersey, 1983

El Templo de las Inscripciones es el primero de cinco volúmenes sobre la escultura de Palenque. En ellos se ilustra, por medio de fotografías y de dibujos, todo lo que permanece de escultura en esa ciudad maya. Durante 1964, Merle Greene Robertson, investigadora, fotógrafa y dibujante, estuvo realizando trabajo arqueológico en Palenque, y desde entonces se propuso llevar a cabo el inventario que ahora nos presenta. Para cumplir con su cometido no escatimó en obtener recursos materiales, como equipo fotográfico de la más alta precisión, película y papel adecuados para una óptima reproducción y construcción de andamios para evitar distorsiones en las fotografías.

A lo anterior hay que añadir lo más importante, dedico innumerables horas a observar hasta el detalle más insignificante; se puso a dibujar, una y otra vez, hasta lograr la exactitud; se consagró con paciencia a fotografiar en repetidas ocasiones, de día y de noche para obtener las mejores imágenes, y se empeñó a estudiar, en diversos museos y bibliotecas y, sobre todo, en su acogedora y completísima biblioteca de su casa en Palenque.

Greene Robertson conoce de las técnicas usadas por los escultores palencanos, y entiende de los asuntos que se representaron. De ambas se ocupa en estos libros, y ofrece al lector, tanto al especialista en cultura maya y mesoamericana, como a todo interesado en México antiguo, una visión íntegra del arte escultórico, en el cual Palenque destacó de modo sobresaliente.

La autora complementa la rica información visual con acuciosos análisis iconográficos. Considera a la escultura como "una obra de arte", que tiene un contenido específico que comunicar, y añade que "hay un lenguaje iconográfico en donde cada elemento, motivo y sujeto está vinculado a una categoría específica del espectro cromático". Es así, que además de dar un contenido a los temas y asuntos representados, adjudica un significado simbólico a los colores que cubrían las figuras esculpidas.

Dos son las partes que componen el volumen inicial. La primera es introductoria, comienza con un breve panorama de la cultura maya, continua con una descripción de la ciudad de Palenque, recuerda la historia de su descubrimiento y las subsecuentes exploraciones, y concluye con consideraciones generales acerca de la escultura en estuco. De hecho, es a la escultura en el material dócil a la que dedica la autora su mayor interés. Señala que en Palenque es abundante, y que con ella se cubrían plataformas, muros, pilares, frisos y crestas. De este modo, el aspecto de la ciudad en tiempos de su mayor actividad -hacia los siglos VII y VIII- era radicalmente distinto al que percibimos en la actualidad. Los edificios se miraban animados por policromas figuras humanas, las cuales representaban, en diferentes actitudes dinámicas a las dinastías gobernantes. El color rojo, en diversos tonos dominaba la decoración escultórica.

La segunda parte aborda, en su totalidad, el Templo de las Inscripciones. Describe el templo mismo, sus pilares estucados y sus inscripciones jeroglíficas; no omite detalle al tratar de la famosa tumba -el sarcófago, la lápida que lo cubre, las figuras de estuco en los muros, y las ofrendas- y termina con consideraciones acerca de

las representaciones en las alfardas, de los graffitti y con algunos datos sobre la techumbre.

Tres apéndices versan sobre anotaciones de los colores, correcciones a los dibujos realizados por el explorador inglés Maudslay a fines del siglo pasado, e información adicional acerca de los pilares. Una extensa bibliografía y un índice complementan las partes previas y fundamentales.

En la primera parte la autora revela, lo que son a mi juicio, sus hallazgos más importantes: uno es relativo a las técnicas que los palencanos usaron para fabricar sus esculturas en estuco, el otro es sobre los colores que las vistieron.

Los pilares o secciones de muro eran contruidos con bloques de piedra caliza, de forma aproximadamente cuadrada, y con mampostería que se sujetaba con mortero de cemento. Sobre esto se aplicaba fina capa de estuco y se introducían las "piedras de armadura", con una profundidad de hasta 6.5 cm. y un espesor de 12.5 cm. en lugares estratégicos para sostener las figuras. Es "como si fueran los huesos de las figuras".

La gama de los colores no era muy rica, pero variaba en tonalidades. Los colores utilizados eran rojos, azules y amarillos, los cuales se cotejaron con la tabla de Munsell y se reproducen en una lámina final. Las figuras humanas, su cabello y las porciones mayores del vestuario eran rojas, el fondo de los pilares y las paredes exteriores e interiores de los edificios también eran rojas, así como algunas partes de las serpientes como dientes, lenguas y escamas. El rojo, dice la autora, parece "haber representado el mundo viviente, el mundo de los humanos y su entorno". El azul estaba asignado a las cosas divinas, a

los objetos de culto, a los objetos preciosos; dioses, cuerpos de serpientes, bandas celestes, plumas y jades, eran azules. El amarillo, de todos los colores usados, el más perecedero, se reservaba para áreas reducidas, colas y manchas de jaguar, plantas, y algunos elementos de los cuales se supone representan aspectos del inframundo. En muchos lugares se conservan trazos negros en la base del estuco, era el apunte preparatorio que precedía al modelado.

Al entrar de lleno al análisis y descripción de las figuras humanas, Greene Robertson asevera que se trata de retratos de tamaño natural de los reyes palencanos, de personajes de la nobleza, y en algún caso, poco frecuente, de seres divinos. Tal aseveración se fundamenta en los avances recientes en la lectura de los registros jeroglíficos, realizados principalmente por Floyd Lounsbury, Linda Schele y Peter Mathews, quienes basados en la aproximación fonética del soviético Yuri Knorosov, han podido leer, entre otras cosas, los nombres de los gobernantes, las fechas de su nacimiento y de su muerte y las de su ascenso al poder. De este modo, la historia dinástica de Palenque, ha sido reconstruida.

Desde la Primera Mesa Redonda de Palenque, en 1973, (como las siguientes organizadas por Greene Robertson y en donde se reúnen estudiosos y especialistas en la cultura maya) quedó establecido que los glifos del sarcófago del Templo de las Inscripciones se referían al gobernante que yacía en la tumba y a sus ancestros. Se ha aceptado que el nombre de este gobernante era Pacal, término icónico y fonético, que en lengua chol quiere decir "escudo de mano". Pacal fue un

gran personaje, murió en el año de 683 a la edad de 80 años, después de haber gobernado durante 68. A él se debe la grandeza y opulencia de Palenque; fue él quien ordenó que se construyera, durante su vida, el Templo de las Inscripciones y su regia tumba. En los pilares del pórtico del templo, como guardianes del contenido de la tumba, están "retratados algunos de los ancestros y de los descendientes de Pacal". Chan Bahlum II, su hijo y sucesor, representado en forma de niño deificado, con una pierna que se transforma en serpiente; su madre, la señora Zac-Kuk, y su bisabuelo Chan Bahlum I.

La cripta funeraria se encuentra casi totalmente ocupada por el sarcófago en el cual se depositó el cuerpo de Pacal, cubierto con sus joyas de jade. La lápida que cubre el sarcófago lleva tallada, en espléndido bajo relieve, una escena magistral; Greene Robertson y sus colegas han interpretado esta escena como el momento en que el gobernante Pacal desciende al inframundo. La banda que enmarca la escena lleva símbolos celestiales, y seis cabezas humanas, otros "retratos de los ancestros de Pacal, que aparecen también en las patas del sarcófago. En la cara externa de éste, se miran, de nuevo, más retratos de ancestros y las fechas de su muerte. Los nombres de tales personajes se han leído de modo similar al de Pacal, como por ejemplo, Zac-Kuk, que quiere decir "quetzal resplandeciente". Acerca de las dos cabezas de estuco de tamaño natural, depositadas como ofrendas bajo el sarcófago, la autora supone que son retratos, la mayor de Pacal, y la más pequeña de su esposa.

Las figuras de estuco en las paredes de la tumba, notablemente deterioradas porque han concentrado el agua que durante siglos se ha filtrado, representan, según la autora, a nueve centinelas; de una de ellas comenta con entusiasmo, que se trata de "la más bella escultura precolombina de estuco".

En la exégesis que hace Greene Robertson de la iconografía del sarcófago, de la lápida y de los otros estucos de la tumba, toma en consideración además de las inscripciones jeroglíficas, la información que verbalmente le proporcionaron indígenas de la comarca así como la interpretación que se ha dado a otros símbolos del universo prehispánico.

La obra de Merle Greene Robertson, en este primer volumen, y pienso que así será en los próximos que anuncia, no tiene paralelo en los estudios sobre las culturas y el arte de Mesoamérica. Gracias a la dedicación que ha mostrado y a su respeto por las obras del pasado indígena, es posible conocer ahora, con mayor exactitud, acerca de ese patrimonio nuestro que en Palenque alcanza niveles de excepcional brillo y calidad. Con esta obra se recupera y se rescata el supremo arte escultórico de Palenque, y el nombre de Merle Greene Robertson queda como el de Maudslay y el de Ruz Lhuillier, vinculado indisolublemente al de la prodigiosa ciudad maya.

Beatriz de la Fuente